

**Gardes de Fernández, Roxana**

*La configuración del habitante argentino. Desde la ideología de Sarmiento a las reflexiones de Ezequiel Martínez Estrada*

*I Jornadas de Literatura Argentina  
“Identidad Cultural y Memoria Histórica”  
Universidad del Salvador. Escuela de Letras, 2006*

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Gardes de Fernández, Roxana. “La configuración del habitante argentino. Desde la ideología de Sarmiento a las reflexiones de Ezequiel Martínez Estrada” [en línea]. I Jornadas de Literatura Argentina : identidad cultural y memoria histórica“. Universidad del Salvador. Escuela de Letras, Buenos Aires, 2006. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/configuracion-habitante-argentino-sarmiento.pdf> [Fecha de consulta: ...]

## LA CONFIGURACIÓN DEL HABITANTE ARGENTINO. DESDE LA IDEOLOGÍA DE SARMIENTO A LAS REFLEXIONES DE EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA\*

**Roxana Gardes de Fernández**

Universidad Católica Argentina

El estudio se propone delimitar de qué manera se delinea por algunas expresiones discursivas de Sarmiento al habitante como actor en el espacio político. Esto supone aislar los núcleos conceptuales que, en esa trayectoria ideológica, configuran al ciudadano en el juego político y social de una democracia.<sup>1</sup>

Desde una lógica de dos polos: el determinismo por herencia y la acción social reformadora por decisión voluntaria de unos pocos –entre los que se incluye- el pensamiento de Sarmiento desde *Facundo* hasta *Conflictos y Armonías de las razas en América*, expresa la necesidad de construir al habitante de las enormes extensiones. Paulatinamente, en la dialéctica entre el ser histórico de la Argentina que habita y el ser que postula como actor modelo de la democracia, va delineando la comunidad política deseable. La república crea al ciudadano y éste forma a la sociedad. Las formas opuestas, ilegítimas, eran la barbarie y la tiranía urbana.<sup>2</sup>

El nodo conceptual se instala en una línea de pensamiento que concibe los regímenes de gobierno como formas éticas sostenidas por principios adecuados. Principios que serían el resorte de la legitimidad republicana. Sarmiento buscó en el mundo exterior al habitante.

Y se dedicó a reflexionar sobre ese centro político que incorporase al extranjero a su deber republicano y cambiase su naturaleza, su libertad espontánea y condición individualista por el oficio del ciudadano.<sup>3</sup>

La utopía del pensador delinea el perfeccionamiento del hombre en los municipios, en la escuela, en los cultivos. Esboza una práctica política en la vida con el otro, en un espacio público. Pero el hombre de este destino debía ser un habitante sin el conflicto primitivo por mezcla de razas incapaces<sup>4</sup> que prolongaba el estancamiento de una cultura opaca.

Estos conceptos, nodos en el campo semántico sarmientino, se expresan en *Facundo* –

\* Estudio leído en las I Jornadas de Literatura Argentina: “Identidad Cultural y Memoria Histórica”. Organizadas por la Escuela de Letras de la Universidad del Salvador en setiembre de 2006.

1845, en *De la Educación Popular* -1848, en *Educación Común*- 1855 y esbozan sobre el escenario real de guerras, libertades salvajes, despotismos rurales, tiranías urbanas el ideal de otro escenario posible, sin la amenaza de poderes que, habiendo surgido como provisorios, se transforman en ilimitados, definitivos y absolutos. El nodo conceptual de *Argirópolis* – 1850 es una convocatoria a los habitantes de la Argentina para que asumieran sus responsabilidades políticas. Todo el discurso está atravesado por preguntas retóricas que señalan la renuncia a actuar, la indiferencia moral y cómplice de los ciudadanos frente a los Poderes ilimitados que Rosas, Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, se otorga a sí mismo, desconociendo los antecedentes institucionales.

Entonces Sarmiento desarrolla su programa de organización del país convocando a los habitantes extranjeros para que nos comuniquen su aptitud para el trabajo, sus artes, sus industrias y su actividad. No obstante, luego, en el despliegue de su práctica política – Presidente, Senador por San Juan, Director de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires o desde la Superintendencia General de Escuelas, ve una sociedad que sólo se ocupa de asuntos particulares y advierte el fracaso de su propuesta.<sup>5</sup>

Así, si en *Recuerdos de Provincia*- 1850, evoca una sociedad colonial redimible, en *Viajes por Europa, Africa y América* –1845/1847, señala la virtud democrática posible, en un enfoque posterior - en su experiencia directa del gobierno- ve las costumbres como un producto derivado de embriones históricos o núcleos biológicos que determinan, en la raza blanca, las diferencias culturales.

Sarmiento plantea el conflicto entre la educación para formar ciudadanos y la fusión de los inmigrantes con su “nueva patria. No hay ley que reúna los intereses de todos en una *civitas*. En 1870 expresa al ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela: “en los enjambres de inmigrantes de todas las nacionalidades vienen oleadas de barbarie no menos poderosas que las que en sentido opuesto agitan a la Pampa; que esas riquezas que se acumulan y esos millares de brazos mejoran en poco la condición del oriundo pobre, sino lo van deprimiendo y anonadando más y más por la superioridad en la industria; la población crece sin que el estado se consolide con el incremento de ciudadanos: título ilusorio, que desaparece hasta en los comicios. Los obreros y trabajadores no aprenden el castellano (...) Buenos Aires no es una ciudad, sino una agregación de ciudades (...) cada grupo se señala como comunidad alemana, francesa, colonia italiana, inglesa (...)”<sup>6</sup>

Sarmiento contempla y acepta el progreso material e industrial, pero analiza –en 1881- que no hay patriotismo, civismo, sentimiento social. “En la Argentina de los 40.000 inmigrantes que llegan anualmente, ninguno toma carta de ciudadanía. Aprende a saborear las ventajas de no serlo y a enorgullecerse de saber que hay al otro lado del Atlántico un país, cuyo nombre puede servir para entretener (...) los impulsos del patriotismo. Entonces principia la nostalgia patriótica, que degenera luego en odio y menosprecio al país donde se empezaron a desenvolver con la fortuna, los comienzos de desarrollo moral e intelectual.”<sup>7</sup>

Esto trae la segunda barbarie, porque “el progreso material y la inmigración no traen como efecto automático el bien de la república. Ésta para perfeccionarse necesita una legitimidad ejercida según medios específicos políticos.”<sup>8</sup>

La constitución reposa sobre la capacidad del pueblo, pero hay una fuga de los extranjeros hacia la vida privada; esto favorece la corrupción, pues del egoísmo individual brota el egoísmo colectivo. Así en un sistema de gobierno sin ciudadanos,<sup>9</sup> “Este país puede ser extranjero al mismo país (...)”

En *La ciudad indiana* -1900-<sup>10</sup> Juan Agustín García expone una investigación sobre el conjunto de ideas y supersticiones, creencias y sensaciones, (...) que formaron la trama de la vida de las generaciones pasadas. Este profesor, investigador, especialista en derecho piensa que “Si conociéramos a fondo todos los fenómenos de la sociedad colonial, habríamos resuelto las tres cuartas partes de los problemas que nos agobian.”<sup>11</sup>

Para explicar los sentimientos que se destacan la fe en la grandeza futura del país, el pundonor criollo, el culto al coraje y el desprecio de la ley, analiza los hechos de la historia del Río de La Plata, desde el sistema de las encomiendas y las Reducciones Jesuíticas.<sup>12</sup> Señala que entre las dos fechas de su fundación –1536/ 1580- Buenos Aires se pobló de ganado, una riqueza inesperada, que desplaza la utopía primera de los metales preciosos. Los Gobernadores, Cabildos y cabildantes reparten las tierras y sus productos entre los descubridores nuevos y antiguos: “Esos propietarios coloniales tenían una rara idea de sus derechos y deberes el fin sano y honesto de la vida. La preocupación de una fortuna rápida a tiempo para gozarla algunos años en su patria originaria, los domina en absoluto. De un egoísmo feroz, no sólo afirman con toda energía sus derechos, sino que invaden en cuanto pueden los del vecino,

despreocupados del interés público y el bienestar de sus semejantes. No tienen ideales; ignoran la solidaridad social (...)”<sup>13</sup> El deseo de fortuna, se expresa casi con la misma intensidad que el desprecio por el trabajo lo que da lugar a una cédula de Felipe II: ‘De las Indias he sido avisado que muchas personas que de acá pasan, puesto que en ésta solían trabajar e vivían e se mantenían con su trabajo, después que allá tienen algo, no quieren trabajar sino folgar el tiempo que tienen, de manera que hay muchos de cuya causa yo envió a mandar que el gobernador apremie a los de esta calidad para que trabajen en sus haciendas.’”

Como vemos, lo que Agustín García señala con toda lucidez es que se ha instalado en América el concepto feudal de la vida y la riqueza es el bien único. “Cada uno, se dice en un sermón colonial, espera fabricar su fortuna a expensas de otro. No tienen otra regla para adquirir que sus deseos, ni otros límites que su impotencia.”

En esa circunstancia excepcional, hay tres fuentes de riqueza: la tierra; el comercio y el contrabando; y las funciones públicas.

Así se inicia la distorsión del servidor público. Se entra en los empleos no para trabajar en la tranquilidad pública, ni por restablecer el orden y la disciplina; sino para elevar las casas sobre las ruinas de otras muchas y constituirse en herederos artificiales. “Como el criollo era (...) un rival posible...” se obstaculizaba el progreso intelectual de la ciudad; negándose a fundar colegios y universidades, Especialmente se impedía que se fundaran casas de estudios en la capital. Buenos Aires (...)”<sup>14</sup> Había un interés inmediato y económico en evitar que se formaran clases dirigentes criollas, para que la fuerza natural de las cosas conservara a los españoles el monopolio de los puestos y de la influencia en todos los asuntos públicos. Diecinueve años se tardó en tramitar un pedido de erección de la Universidad de Buenos Aires. El mismo rey se apercibió de las contradicciones que demoraban la tramitación.”

Sobre dos sentimientos profundos del conquistador: la preocupación por la fortuna y la fe en la riqueza se articula el desprecio de la ley y el instinto de centralización del poder.

En 1900 Juan Agustín García, advierte que el país no ha salido del régimen antiguo. Cambiaron los nombres de las instituciones, pero tienen el mismo entramado íntimo de creencias y deseos. Los mismos personajes aparecen siempre con las mismas pasiones

y la misma suerte; los acontecimientos difieren, pero el espíritu de los sucesos es el mismo.

Por su parte Lucio Vicente López en 1884 en *La Gran Aldea*.<sup>15</sup> describe veinte años de la vida de Buenos Aires. La novela se inicia en 1883 y, por un juego de evocaciones del protagonista Julio Rolaz, se retrocede a 1861, al año y a los acontecimientos de la batalla de Pavón.

Por una particular estructura la novela describe el proceso de transformación de Buenos Aires y sus etapas políticas<sup>16</sup> como trasfondo de la vida del protagonista

En la oposición de dos momentos: 1861 y 1883 (el año de la Batalla de Pavón y la época de la afluencia inmigratoria) y de dos orientaciones de una visión omnisciente, se describen los cambios sociales económicos y políticos. En el segundo momento, - 1883- la inmigración reclamada por Sarmiento y Alberdi había llegado; pero ambiciosa y “sedienta de riquezas”. Los cambios daban cierta seguridad a las inclinaciones materialistas, pero el enriquecimiento rebasó la capacidad espiritual e intelectual de la clase que por herencia y por vínculos, detentaba el poderío económico y político del país. Una profunda degradación en la falsedad de afectos y en la apariencia de máscaras culturales fue cubriendo el panorama social de ese momento. .

Lucio López analiza y describe desde toda su experiencia pública y su conocimiento de la historia<sup>17</sup> aspectos de la vida política: los protagonistas, los espacios, las actitudes. Las notas claves de la organización constitucional del país: la presencia dominante de militares (los generales Mitre y Urquiza) secundados por abogados que desdeñaban la formación académica y proclamaban la anulación del raciocinio y del debate en la conformación de los partidos políticos; el fanatismo político de los seguidores; los espacios de la política: los salones de la burguesía porteña que ponía su fortuna a disposición del partido; el Club del Progreso donde “muchos hombres públicos han estudiado el derecho constitucional, literatura fácil que se aprende sin libros, trasnochando sobre una mesa de ajedrez ( ...)”<sup>18</sup>

Los espacios de exhibición del poderío, del lujo y de la riqueza: la calle Florida, los teatros el de la Victoria, el Colón.<sup>19</sup>

El periodismo político, instaurado desde entonces como órgano fundamental de formación de opiniones, sustituto de cualquier bibliografía o formación académica. El

ejemplo es Mitre, (el General Buenaventura) que “desde que se le ha ocurrido instruirse (...) todo su talento improvisador se le ha apagado. ¡Qué diferencia del general de hoy al de otros tiempos, qué improvisaciones las de entonces, qué discursos, qué proclamas, qué artículos!” (LGA, 21)

En 1883, “Una nueva generación política y literaria había invadido la tribuna, la prensa y los cargos públicos (...)” Pero el nodo lógico de base se mantiene: el periodismo sigue siendo sustituto del libro y del debate: “Don Buenaventura pontificaba desde lejos en el diario más grande la América /1870 (...) El autor del *Facundo* revoloteaba su temible maza desde las columnas del viejo “El Nacional” /1874,(...)”; y la actitud y el discurso del político, surgido en la improvisación de una experiencia individual, no ha variado. Los mismos argumentos frente a los jóvenes que estudian la historia, el derecho constitucional y la economía política en libros “(...) Yo no he necesitado jamás libros para saber lo que sé (...) los libros no sirven para nada en los pueblos nuevos como el nuestro. Para derrocar a Rosas no fueron necesarios los libros; para hacer la Constitución de 1853, tampoco fueron necesarios, y es la mejor Constitución del mundo. Yo soy abogado y me ha bastado Darnasca para aprender mi profesión. (...) Yo no leo sino los diarios” (18-19)

Los mismos discurso del Dr. Treveño, partidario de una cámara única de veinticinco amigos: “Tratamos, señores, de formar una lista de diputados. Nada más prudente que confiar su elaboración a las corrientes encontradas del pueblo (...) y nosotros exclamamos: ‘¡El pueblo somos nosotros!’”. Amplía su argumentación: “Se critica el sufragio universal (...) el error consiste en creer que (...) es el derecho que todos tienen de elegir. (...) El sufragio universal como todo lo que responde a la unidad, como la universidad, bajo el gobierno unipersonal de un rector, ¡unipersonal, fíjense ustedes bien! , es el voto de uno solo reproducido por todos. (...) ¿Qué sería de nosotros , señores, el primer partido de la República, el partido que derrocó a Rosas, que abatió a Urquiza, el partido de Cepeda (...) Nosotros somos la clase patricia de este pueblo, nosotros representamos el buen sentido, la experiencia, la fortuna, la gente decente, en una palabra. Fuera de nosotros, es la canalla, la plebe quien impera. (...) Seamos nosotros la cabeza. ¡Un partido! Un partido es una colectividad cuya primera condición de vida es la obediencia. Y no hay nada más hermoso, nada más eficaz, nada más eficiente, que ver esa gran máquina humana movida por una sola voluntad que hace el sacrificio de su raciocinio en nombre de sus grandes ideas políticas (...) todos lanzados

al mar de las pasiones electorales por una sola voz (...) vivando el adorable nombre de su divino jefe. ¡Eso es partido!”<sup>20</sup>

La descripción de Lucio López se ubica en el inicio de los partidos políticos y nos hace ver que esta práctica social, sin análisis, bajo la decisión de unos pocos se proyecta en la descomposición institucional, en la degradación ética, y en la superficialidad de ideas que se observan en la sociedad del segundo momento. Veinte años después: “era el mismo: el gran charlador, difuso y narrador de insulseces; gran expositor de lugares comunes, de doctrinas tomadas al instinto, de principios incompletos; siempre enemigo de los libros; (...) partidario constante, invariable, inmovible del periodismo.” (P.106)

### ***Ezequiel Martínez Estrada lector de Sarmiento.***

Martínez Estrada lee en la realidad de su propio tiempo, la República Argentina que aparece en *Facundo*.<sup>21</sup>

“Facundo- señala- es libro de desterrado, que contempla desde fuera el desfile de los mismos acontecimientos bajo apariencias distintas (...) Al espectador distante le es fácil penetrar el sentido de las homologías (...) *La lectura de nuestra realidad hoy* es un palimpsesto donde quedan muy borrosos los signos primitivos mas dice lo mismo con otras palabras. La doctrina que se infiere en la interpretación de sucesos y de personajes leyendo los dos textos el primitivo y el superpuesto, es precisamente lo que pareció superado, porque de nuevos personajes y sujetos no nos parecía lícito deducir las mismas consecuencias. Empero, justamente del cambio de los elementos accesorios resultaba asegurada la persistencia de la doctrina, (...) La advertencia de lo viejo en lo nuevo (...)

Según Martínez Estrada *Radiografía de la Pampa*- 1942- “es una revelación o puesta en evidencia de la realidad profunda”. En 1964, advierte que “la juventud está leyendo el verdadero texto de mi libro. No en el libro mismo, sino en la vida de la nación.”<sup>22</sup>

Esta interpretación de la realidad nacional registra la experiencia de los conquistadores y su utopía en Trapalanda, y en el complejo entramado de fuerzas primitivas, fuerzas telúricas, fuerzas mecánicas; en juego con las fuerzas psíquicas en las organizaciones (*Argirópolis, La Gran Aldea*) y en pseudoestructuras. Señala las utopías, para destacar a

Sarmiento como el más perjudicial de esos soñadores. Su ferrocarril conducía a Trapalanda y su telégrafo daba un salto de cien años sobre el vacío.” , y es que sobre el supuesto de que el país progresaba moral y culturalmente en avance paralelo y sincrónico con el adelanto material, no pudo prever esa desarmonía de la civilización que caracterizó a la Argentina organizada. Lo que había ocurrido era una desconexión entre la realidad de las cosas representadas por los ferrocarriles, el telégrafo, la industria, la edificación, las maquinarias agrícolas y de transporte, las tiendas y almacenes donde acumulábamos los productos de la fábrica y la manufactura internacionales como bienes propios; y por otra parte la realidad de los espíritus, la educación y la instrucción pública (...) para sostener el equilibrio de esa desarmonía actuaba el Estado en calidad de giróscopo. El panorama y el elenco político y social de Facundo han variado, pero sus líneas fundamentales, el mapa de los accidentes étnicos, políticos, sociales culturales sigue teniendo la misma validez terráquea del mapa geográfico que le da forma y color.” <sup>23</sup>

Instalado solo en enormes extensiones de tierra, frente al hombre alzado contra la ley, <sup>24</sup> el colono era el mismo conquistador en su descendencia. La esperanza y la ambición eran los mismos, (...) vendrían a conseguir dinero, y se encarnizó en la posesión. A través de la fortuna llegó a ocupar lugares destacados (...) <sup>25</sup> pero siempre como en la aceptación de un fatalismo inevitable. La cosecha abundante y el alto precio del producto los había engañado como trapalanda al conquistador. Era el campo, la soledad., el embrutecimiento, la realidad, paredón de tierra por el suelo, de aquellas babilonias de oro...” (RdIP. P.126)

Entonces en *Radiografía de la Pampa* diagrama sobre el espacio geográfico de la Argentina, una organización de oposiciones en esquemas que se repiten y amplifican: conquistador frente a indígena, ciudad/interior, centro/periferia, fuerzas telúricas primitivas y mecánicas, tipos auténticos y máscaras en juego de oposiciones, <sup>26</sup> esta intrincada red se exaspera en la interpretación de esa desarmonía, de ese desequilibrio entre “el nivel contemporáneo de lo que debemos de entender por estado intelectual y moral, [que] ha descendido en una curva tan pronunciada como la que se eleva en las tablas de la producción y de los valores materiales (...) el diagrama ascendente corresponde al tráfico del comercio internacional y el descendente al rendimiento de lo argentino propiamente dicho.” <sup>27</sup>

En el conjunto de sus obras ficcionales *Tres Cuentos sin Amor* –1956- exponen esta observación lucidísima de la idiosincracia argentina. En cada uno de ellos, Martínez Estrada configura magistralmente una imagen de su ideología.

*La Inundación* –1943- expone el acoso y el triunfo de la naturaleza. El aislamiento de los pueblos de campaña: un conglomerado de seres de distintos orígenes que acallan su cultura. La ausencia de diálogo se reemplaza por un murmullo anónimo, en el esbozo de un grupo, o en una potencial patota. *Viudez* -1945- es la imagen síntesis de la soledad y la agresión. Es el espejo de las pseudoestructuras y de las máscaras. El título es una metáfora de los anteriores pensados para el mismo cuento: *Primeros pasos hacia la soledad* de la versión de 1946 y *No hay nadie* elegido para la versión de 1956

*La cosecha* de 1948 es una síntesis. El itinerario de Don Aparicio, para recolectar una cosecha excepcional de trigo, se articula sobre imágenes claves de la representación de Martínez Estrada

El itinerario físico y moral del personaje es una tensión con las fuerzas telúricas, las fuerzas mecánicas y frente a las pseudoestructuras.

Don Aparicio, en “*un círculo de alambres de púa*”<sup>28</sup> porque “la ambición se le enredaba en los pies y en las manos” lucha contra el medio cambiante, variable y movedizo, pero es rodeado por lo que lo circunda.

En la utopía de una civilización mecánica, enfrenta los sucesivos desperfectos de la máquina cosechadora, padeciendo la situación paradójica de presencia de maquinarias y la incapacidad para entenderlas y arreglarlas. Se había roto una pieza, se hubiera podido soldar en la herrería del pueblo, pero no había llegado del Puerto del Caimán el tubo de oxígeno encargado un mes antes. Primero fue la pieza del motor que esperó una semana. Vino el mecánico de la agencia. Para reparar la noria se telegrafió de Bajo de las Tortugas a Puerto del Caimán. Pasó una semana, se reparó. Se partió en dos el engranaje que acciona la cadena de la noria. Una de las piezas hubo que pedirla telegráficamente a Bahía Blanca y de Bahía Blanca a Buenos Aires para que la remitieran por avión. De ahí la enviaron por mensajería a Guanacomando<sup>29</sup> 1 (P.179)

Y frente a las *pseudoestructuras* articuladas en base a leyes que no son construcciones orgánicas, expresiones naturales de un instinto de agrupación resultado de un progreso evolutivo, sino formas falsas, construidas por influjo de unos pocos hombres y de la

contradictoria aportación del inmigrante *estructuras-seudo* y *leyes* que no concuerdan ni con el paisaje ni con el volumen total de la vida ni con su orientación nacional, “(...) El error, (...) ha estado en querer adaptar con demasiada premura y tesón, formas lógicas e ineluctables de otros medios, a éste (...)” (P.295)

“Ese estado (...) sobre la versión defectuosa de la Constitución norteamericana, era un estado dentro del estado, sin tradición; era un entenado extranjero (...) ‘era el Estado intruso, (...) tenía una forma distinta de la forma de esa sociedad (...)’<sup>30</sup>

En ese Estado cada funcionario pone a su servicio, la dignidad del cargo. La dignidad del cargo, que rompe con lo usual y normal, es multiplicada por la afirmación categórica en el acto arbitrario, donde el funcionario se revela como más poderoso que la función. El hombre de pueblo ve al funcionario como “el ser que tiene el privilegio de pasar a su servicio, el servicio público...” *es una capacidad de poderío negada a los otros.*<sup>31</sup>

Lo más oscuro del itinerario de la cosecha es ese deambular por las instituciones del otro. Debió inscribirse en la Junta de Control para las bolsas vacías, pero como no entendió bien las instrucciones, le tomaron antipatía y lo hicieron ir más de diez veces a la Central local de la Junta. La inscripción se hizo en tiempo y forma, pero ya estaba señalado como “opositor”. Gracias a los “buenos oficios del secretario”, logró comprar bolsas vacías en la venta clandestina. “La boleta se la extendieron en forma, pero faltaba el visado del comité en donde lo demoraban con evasivas y en realidad el presidente no quería recibirlo (...)”<sup>32</sup>

Este enfrentamiento de las instituciones con el habitante, esta agresión al trabajo y su propósito es una de las claves más insistidas por Martínez Estrada acerca de la idiosincrasia argentina. En un acierto estructural por la superposición de voces, como si la información se le actualizara por otra voz, el personaje recuerda el episodio de la obtención del permiso para la cosecha. Un especie de certificado para cosechar. “Estuvo tres días para esa diligencia. Se trataba de inscribirse primero en el registro abierto por disposición ministerial, y obtener el carnet. Sin el carnet no conseguiría bolsas, ni combustibles, ni peones. Esta disposición era nueva, pero las oficinas se habían instalado con numeroso personal, (...)”

Se levantó muy temprano con los papeles se largó al pueblo vecino, cabeza de partido que distaba doce leguas. Encontró dos cuadras de cola. En el recuerdo se instituye la

otra voz que informa. ‘Primero había dieciocho empleados, pero quedan menos. Unos con licencia, otros con asueto hebdomadario. El delegado fue a entrevistar al ministro hace una semana. Todavía no fue recibido (...) Los que pierden el turno hacen una solicitud y, una vez aprobada, se les reserva para el otro día. Entonces pueden colocarse en el sitio que tuvieron siempre que alguno que tenga boleta de prioridad no lo ocupe. En ese caso se corre a la cola.’

Hace un comentario ingenuo:-- “Parece complicado el sistema’ varias personas se volvieron para mirarlo y conversaron en voz baja entre sí. Hubo quienes sonreían y se daban con el codo.” (Lc. 164-165)

Tramita el certificado de salud, en una revisión simulada. Desnudos de la cintura para abajo, deben esperar largo tiempo para las mediciones de su organismo. Mientras la enfermera les solicitaba que pagaran la cuota del sindicato y les daba las instrucciones para que cumplieran con esto que caracterizaba como un nuevo impuesto obligatorio. Debió ir luego a la delegación, la casa del coronel, en su función de político del sindicato. “Comprendió que toda esa charla era para sacarle unos pesos”. (Lc.169)

Repasa, en su memoria, las exigencias para cosechar: el carnet, el certificado de residencia, el certificado del censo agropecuario, los documentos las fotos, , la constancia de pago de la cuota del sindicato, los certificados de salud- los de vacunación - dos señalados de antemano y otros eventuales; el certificado de las medidas de todas las partes orgánicas del cuerpo, el del peso, el de percusión torácica.

Cada documento debía ser requerido y entregado en una oficina particular: oficina de salud habilitada, oficina de valuaciones supernumerarias, despacho de contribuyentes retardados.

Toda esa nueva estructura extraña al habitante del lugar impuesta por el gobierno central, despliega su articulación parasitaria en ese pequeño pueblo.

Don Aparicio se cuidó muy bien de no prestarse a ningún comentario o discusión, porque sabía que eso “era lo que esperaban el comisario, el juez de paz, el delegado municipal, los procuradores legos, la infinidad de picapleitos que en esa época pululaban por los pueblos, incitando a los ciudadanos a toda clase de provocaciones y complicaciones para sacar partido (...)”<sup>32</sup>

En la lectura de estos textos advertimos el trasfondo de lo viejo en lo nuevo: la constante de *una lógica que elimina al otro como prójimo en su decisión posible de un país*. Así, considero fundamental en este foro acerca de la identidad argentina, instalar la pregunta sobre si aún hoy “la suma de la fuerza de las cosas materiales” e ideas ajenas no sobrepasa la suma de la capacidad espiritual para integrarlas en estructuras auténticas y transformarlas en bienes de la cultura propia.

---

<sup>1</sup> No es objetivo de esta investigación, un estudio exhaustivo de toda la obra de Domingo Faustino Sarmiento. El criterio de selección se delimita en torno a las expresiones de una ideología que implica una imagen y una definición del argentino como actor de la democracia.

Como sabemos, no es posible articular el pensamiento de Sarmiento en una sola línea. Sobre la base de una ideología formada desde distintos ángulos de reflexión: el hacer político, el hacer social, de cada situación histórica, la incidencia de la características geográficas, el peso de la herencia española, la gravitación del absolutismo, la escasez de instrucción, etc, es posible aislar un núcleo central de pensamiento que orientan en ejes directrices sus acciones.

<sup>2</sup> Natalio Botana señala los antecedentes. Por un lado, el principio de Jefferson que sostiene que no hay virtud sin contorno propicio; por otro, el concepto de Horacio Mann acerca de que si la virtud no vive en el alma del ciudadano no hay bien político en la república. Cf. Natalio Botana: *La tradición republicana*. Buenos Aires. Sudamericana. 1997. Pp.482 y ss.

<sup>3</sup> El habitante ejerce su libertad política y recibe instrucción pública, pero tiene el deber de guerrear por el país. Esta es la idea central en Sarmiento. El trasplante debía representar el aspecto material de un proceso formativo, donde también intervenía el gobierno republicano que daba instrucción y exigía obligaciones. La política era el punto de partida. La vieja argentina de héroes y montoneros debía desaparecer. Sobre esto debía formarse la sociedad política. Cf. Natalio Botana: *La tradición republicana*. Op. Cit. P. 486.

<sup>4</sup> Al conflicto de esta raza Sarmiento opone la armonía de la raza aria como la de Inglaterra para la que prevé un destino de grandeza. En *Conflictos y armonías*, Sarmiento reúne dos tesis complementarias: el racismo y las teorías religiosas sobre la reforma, dos interpretaciones sobre las fuerzas históricas que han engendrado el milagro institucional de los sajones. De la reforma religiosa, tiene la idea, junto con Quinet, de que la libertad podía transitar un camino que la perfeccionara. Para ello era necesaria la libre interpretación de los textos sagrados y la piedad puritana. Esa libertad había encontrado un hogar en América. Cf. Domingo Faustino Sarmiento: *Conflictos y armonías de las razas en América*. En *Obras completas*. Buenos Aires. Edición de la Universidad Nacional de Quilmes. 1998. T. XXXVII. p. 188.

<sup>5</sup> En sus últimos años Sarmiento distancia el enfoque histórico de *Conflictos y armonías de las razas en América- 1883-* de la visión de base de *Civilización y barbarie*. Allí limitaba las observaciones al propio país y a casi treinta años de la situación descripta, la “persistencia de los males; la generalidad y semejanza de los hechos, me hizo sospechar que la raíz del mal estaba a mayor profundidad de lo que los accidentes exteriores del suelo lo dejaban creer. La raza es estudiada como causa de fracaso: mezcla de españoles puros como elemento europeo, con raza negra, diluido todo en una enorme masa de indígenas. Hombres prehistóricos de corta inteligencia y casi los tres elementos sin práctica de las libertades políticas propias de los estados modernos. De este híbrido nace el conflicto básico que socava la integridad republicana. Cf. *Conflictos y Armonías de las razas en América*. En *Obras Completas*. Op. Cit. Tomos XXXVII y XXXVIII.

<sup>6</sup> “Era aquí donde debía organizarse un poderoso sistema de educación, para salvar la lengua, para crear la república. Apoderándose de los que nacen, levantando a los naturales” Cf. “Carta a D.J. Rojas Paul,

---

Ministro de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos de Venezuela, Buenos Aires, 11/4/ 70". En *Obras Completas* Op. cit. T. XLVII, Pp. 10-11.

<sup>7</sup> “La nostalgia en América”,. En *El Nacional*. 24/I/81. Cf. *Obras Completas*. Op. cit. T. XXXVI. Pp. 86-87.

<sup>8</sup> “Una nación sin nacionales” Los extranjeros en Santa Fe”. *El Diario*, 20/I/88. *Obras Completas*. Op. cit. Tomo XXXVI, p 334.

<sup>9</sup> Sarmiento señala la irresponsabilidad política: “sólo quedan con este título [de ciudadanos] las gentes de los campos, pastores, muchedumbres incultas sin propiedad (...) Sin libertad política, no sobrevive la libertad civil en una república. Por el egoísmo cae primero la libertad política, luego las mayorías indiferentes entregan su autonomía al nuevo despotismo.(así lo describió Tocqueville)” Ibid.

<sup>10</sup> Juan Agustín García: *La ciudad indiana*. “Buenos Aires desde 1600 hasta mediados del siglo XVIII.” Buenos Aires. Talleres Gráficos Argentinos. 1937.

<sup>11</sup> Esta cita de José Manuel Estrada es uno de los epígrafes del libro. En la “Introducción” hay otro epígrafe. Es de Fustel de Coulanges: “L’histoire n’est pas une science facile”, también base de las reflexiones de García sobre la necesidad de estudiar un país para poder conocerlo. Entonces Fustel de Coulanges influye en el método de estudio e Hipólito Taine en la filosofía política.

<sup>12</sup> Según Paul Groussac la obra es una continuación de *Introducción al derecho*. Comprende seis ensayos: La propiedad territorial de la colonia, el comercio, el cabildo, el Consejo de Indias y las Audiencias, los virreyes, la religión. Groussac considera que García ha analizado estos aspectos con detención y perspicacia y si bien el cuadro no es completo, enfoca aspectos principales de un vasto asunto. ‘La creencia y el deseo, dice Tarde (Gabriel de Tarde –1843-1904- *Lois de l’imitation*) son el alma de las palabras de un idioma, de las plegarias, de una religión, de los ciclos de un estado, de los artículos de un código, de los deberes de una moral, de los trabajos de una industria, de los procedimientos de un arte.’

<sup>13</sup> Cf. el Cap. III “Los alrededores de la ciudad” II. ‘Traza de la ciudad’. P.85. “Por otra parte, desde que pisa el suelo americano, el español, toma aire y tono de conquistador. Las nuevas tierras son sus dominios. No ha corrido la aventura de seis meses de carabela para continuar una vida miserable. Se procuran peluca y espada, desdeñando oficios y comercio. También es cierto que se limitaban a seguir su natural inepto para el trabajo, formado en varios siglos de guerra, en la de reconquista , primero, en la conquista de Italia, Flandes y América, después.” En Juan Agustín García: *La ciudad indiana*. Buenos Aires. Ciudad Argentina. 1998.

<sup>14</sup> Cf. Juan Agustín García: *La ciudad indiana*. Op. Cit. Cap.V “La familia” II ‘Los yanacunas’. P.218. Se creía que un puerto no era lugar adecuado para fundar casas de estudios.” Pp. 221-223

<sup>15</sup> Novela de folletín. Intención documental. Se ubica en épocas del Pacto de Flores de 1859 y la batalla de Pavón de 1861, triunfos que traen euforia política.

<sup>16</sup> La etapa de la niñez, es la de Mitre –1862/68, la de la juventud es la de Sarmiento, 1868/74, la de la madurez es la de Avellaneda –1874/1880, el comienzo de la novela es la de Roca.

<sup>17</sup> Como miembro del partido autonomista de Adolfo Alsina fue diputado a la Legislatura de Buenos Aires -1879- y ministro del Interior en la presidencia de Luis Sáenz Peña -1893-. Autor de *Lecciones de Historia Argentina -1878-* y de *Derecho Administrativo -1892*.

<sup>18</sup> Cf. Lucio Vicente López: *La Gran Aldea*. Buenos Aires. Kapelusz. 1965. P. 84

<sup>19</sup> El despliegue que se describe es siempre de vestimenta y alhajas. Son los espacios propicios para los especuladores habituales, cazadores de fortuna, que anulan la autenticidad de cualquier relación: amistad, amor. Montifiori- ex diplomático de un país híbrido, un gozador de la vida sin principios morales y sin fortuna.

<sup>20</sup> Este concepto de partidismo como vasallaje se expresa cuando el Doctor Trevexo asiste al entierro de Medea como un premio a “treinta años de vasallaje mudo, admirador” .Cf. Lucio Vicente López, *La gran Aldea*. Op. cit P. 106. El discurso que anula el debate, se hace práctica al rechazar una lista de candidatos, jóvenes egresados universitarios. El Doctor Trevexo “contaba con un rebaño muy dócil para perder tiempo en polémicas apasionadas”. El grupo alternativo se retira sin debate y se los candidatos se confirman a sí mismos, por un acuerdo arreglado previamente. Por otra parte es pertinente advertir que parte de la expresiones del Doctor Trevexo acerca de su partido son similares a las de Domingo Faustino Sarmiento cuando en 1975, como Senador de San Juan, explicaba su posición con respecto a los revolucionarios del 74: Yo soy Don Yo, como dicen; pero este Don Yo ha peleado a brazo partido veinte años contra Juan Manuel de Rosas(...) y ha podido contener en sus desórdenes al general Urquiza (...)”

<sup>21</sup> “De escribirse mal la historia falseándola para embellecerla ha resultado un tipo especial de lector y hasta un vicio de lectura que puede considerarse entre las más nocivas plagas espirituales de la Argentina y del Continente Hispanoamericano...Leen en Facundo lo anecdótico...” Cf. Ezequiel Martínez Estrada: “Sarmiento”. En Oscar Bietti: *Ezequiel Martínez Estrada*. Buenos Aires. Ediciones Culturales Argentinas. 1978. Pp. 241-247.

<sup>22</sup> “Quizá toda mi obra casuística en prosa (...), pueda definirse como investigación, análisis y exégesis de la realidad argentina.” Son los acontecimientos de 1930, en que se implanta, después el ensayo del fascismo italiano, un régimen totalitario que permite a los gobiernos democráticos sojuzgar a sus propios pueblos (...) (...) los gobiernos asumen resueltamente, no ya la administración de los bienes privados, sino la dirección toda de la vida pública del ciudadano.” (...) “obra fundamental de mis estudios históricos, sociales y de psicología colectiva (...)” Expresiones de Martínez Estrada en el “Prólogo” compuesto para la *Antología* que le encargara el Fondo de Cultura de México. Cf. Oscar Bietti: *Ezequiel Martínez Estrada*. Buenos Aires. Ediciones Culturales Argentinas. 1978. P. 46.

<sup>23</sup> Cf. Ezequiel Martínez Estrada: “Sarmiento”. En Oscar Bietti: *Ezequiel Martínez Estrada*. Op. Cit. P. 247

<sup>24</sup> En “Hacia la aceptación condicional de la realidad”. Leemos: “La tierra concebida y detentada en enormes proporciones nada tenía que ver con la familia...Sólo podía cultivar en extensas superficies (...) No podría, en adelante, ahondar nada, ni echar raíces, ni concentrarse en la familia, ni intensificarse en la cultura; (...) Frente a él estaba el hombre alzado contra la ley que prosperaba y se fortalecía. No poseía nada, pero simbolizaba una fuerza de discordia y de violencia con su señorío moral, épico (...)” Cf. Ezequiel Martínez Estrada: *Radiografía de La Pampa*. Buenos Aires. Losada. 1974. 7º edición “Trapalanda”. II. ‘La época del cuero’. P.44.

<sup>25</sup> “Nadie creía en su persona, en su calidad, en su apellido (...) ignorante, avaro, quiso lavarse el estiércol de las manos (...) no procuró la grandeza de un país que desconocía y despreciaba, al que jamás había amado y al que miraba con rencor (...) vencido por esa fortuna apilada en la soledad, en el fondo de los campos...con la pérdida de las ideas abstractas y de las palabras adjetivas era odio y rencor (...)”. Cf. Martínez Estrada: *Radiografía de La Pampa*. Op. Cit. “Trapalanda”. ‘La picada’. Pp. 19-20

<sup>26</sup> En “Los dominios el agua” y en “Las Fuerzas de la soledad”, describe cómo la Patagonia va trepando desde el Atlántico hasta la cordillera. Señala la aridez del suelo y los vientos. Expone los tipos humanos: los aventureros, los señores de la nada, el baquiano, el rastreador; los pioneros, el guapo, los pobres; el compadre, el guarango (Argirópolis) .el político. Describe las caricaturas y diagrama a los pueblos, en su

---

unidad de estilo. Los pueblos antiguos forjaban un estado de cosas y éstos “son arrastrados por un estado de cosas que escapa a su comprensión y pericia”. Señala también el crecimiento macrocefálico de las siete ciudades en que se concentra más de a mitad de a población del país. 171 Cf. *Radiografía de La Pampa*. Op. Cit. “Soledad del mundo y el hombre”. Pp.126-127

<sup>27</sup> ‘Las curvas de aproximación al vector normal’. En: “ Las fuerzas psíquicas” . Pp. 171-175.

<sup>28</sup> Cf. “Las fuerzas telúricas”. ‘Los moldes de la tierra’. En *Radiografía de La Pampa*. Op. Cit. P.133.

<sup>29</sup> Cf. Ezequiel Martínez Estrada: “La cosecha”. En *Cuentos completos*. Madrid. Alianza. 1955. Pp 179

<sup>30</sup> Cf. “Las fuerzas mecánicas” ‘Funciones mecánicas de la ley’. En *Radiografía de La Pampa*. Op. Cit. P. 162

<sup>31</sup> Cf. “Las fuerzas mecánicas”. ‘La división del trabajo’. *Radiografía de La Pampa*. Op. Cit. P. 163

<sup>32</sup> Cf. Ezequiel Martínez Estrada: “La cosecha”. Op. Cit. P. 159

<sup>32</sup> Martínez Estrada describe la “patota” en “Sobrevivientes” (*La cabeza de Goliath*) . La patota antes en el campo se llamaba “malón”. La patota puede ser considerada como una comparsa sin disfraz y a rostro descubierto. Tras la desaparición de las comparsas adquirió la patota inusitada hegemonía sobre todas las otras formas de la psique colectiva, Los comités y las canchas de fútbol han absorbido y digerido las patotas”. Cf Oscar Bietti: *Ezequiel Martínez Estrada*. Op. Cit. “La patota”. P.199

En *Radiografía de La Pampa* describe al compadre entre el guapo y el guarango. Oscila entre el tipo que no tiene en cuenta a la sociedad y el que reacciona ante la sociedad. Originariamente, como el guarango, es pobre. Es como un ser con retraso respecto a la marcha de la sociedad. Desprecio por el prójimo. Desdén por los valores de civilización. El compadre, como resentido, se opone a un idioma de formas 168-169. El guaran-go es típico de los arrabales. Se mueve en una esfera amplia. Invade los lugares vedados. Es un gracioso sin cultura, actor que improvisa, sin genio, resentido de alguna privación. No satisfecho con su suerte busca una compensación mediante la mortificación de los demás. El guarango falta a las convenciones urbanas no a las sociales. El guarango trae un hálito paleolítico. Interpreta mal la realidad, le opone su yo.

## BIBLIOGRAFIA:

BIETTI, Oscar: *Ezequiel Martínez Estrada*. Buenos Aires. Ediciones Culturales Argentinas. 1978.

BOVE, Giacomo: *Noche di un viaggio nelle Missioni ed Alto Parana-1884-85*. Genova. Nova. 1885.

BOTANA, Natalio R.: *La tradición republicana*. Buenos Aires. Sudamericana.1997. 2º edición

GARCIA, Juan Agustín: *La ciudad indiana*. Buenos Aires. Ciudad Argentina. 1998

HALPERIN DONGHI, Tulio: *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid. Alianza. 1977. 6º edición.

LOPEZ, Lucio Vicente: *La Gran Aldea*. Buenos Aires. Kapelusz. 1965

MARTINEZ ESTRADA, Ezequiel: *Cuentos completos*. Madrid. Alianza. 1955.

MARTINEZ ESTRADA, Ezequiel: *Radiografía de La Pampa*. Buenos Aires. Losada. 1974. 7º edición.

---

QUEIREL, Juan: "Apuntes de viaje sobre el Territorio de Misiones" en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*. Buenos Aires. 1893. T. XIV.

SARMIENTO, Domingo Faustino: *Argirópolis*. Buenos Aires. La cultura argentina. 1916.

*Conflictos y armonías de las razas en América*. En *Obras completas*. Tomos XXXVII y XVIII.

*De la educación popular*. Buenos Aires, Lautaro, 1949.

*Educación común*. Buenos Aires. Ediciones Solar. 1987. Incluye un "Estudio preliminar de Gregorio Weimberg". Pp. 7-27